

gular su movimiento interior en focos de vida cada vez más activos y atraer sus fronteras hacia el centro, aunque aumentando prodigiosamente los recursos del conjunto. Evidentemente el poder ha de ceder tratando de aprovechar lo mejor posible todo ese trabajo de la industria moderna, que entorpece con sus exacciones anticipadas, la colocación de sus parásitos y su extremada reglamentación. Además trata de desviar la red de los ferrocarriles y de los caminos de su destino natural, que es facilitar las comunicaciones; desde el principio escogió una anchura de vía mayor que la normal, de modo que viajeros y mercancías han de sufrir un trasbordo: quiere emplear los ferrocarriles como un inmenso aparato estratégico, un medio de defensa y de ataque contra los vecinos, uniendo fortaleza á fortaleza; mas á pesar de todo y de las molestias que ocasionan á viajeros y á expeditores, esos medios de comunicación funcionan normalmente, ayudando á la circulación de las mercancías y de las ideas y aun de la revolución.

El trabajo de unificación al interior se completa con un aumento de facilidad en las relaciones con el exterior. Sabido es que, á pesar de la inmensidad de su territorio y de la longitud actualmente incalculable de su litoral marítimo, Rusia no tiene salida completa hacia el mar: el golfo de Finlandia y el Báltico se hallan, si no cerrados, semi-cerrados á su salida por las islas dinamarquesas; el mar Negro está mandado por los dos estrechos ó ríos del Bósforo y del Helesponto; el mar Blanco permanece bloqueado durante seis largos meses de invierno; Nikolaiev y Vladivostok, sobre las lejanas costas de la Mandchuria, tienen también su período anual de hielos y nieblas. Y, sin embargo, se sabe también que la Rusia novgorodiana tenía ya su libre salida por la costa murmana antes que Ivan el Terrible hiciese temblar á sus cortesanos de Moscou, antes que Pedro el Grande abriera sobre Europa la ventana que le daba el puerto del Neva, antes que Nicolás I impusiera su nombre á la ciudad dueña del laberinto amuriano y que unas flotas desplegasen la bandera rusa sobre el Océano Pacífico. La opresión brutal de los czares había cerrado la puerta de salida sobre el Atlántico boreal, aun apoderándose de la comarca: Kola se había convertido en lugar de destierro desde mediados del siglo xv; se habían constituido monopolios de pesca en

beneficio del czar y de sus cortesanos; los conventos del mar Blanco, poseedores de inmensos territorios, habían detenido el desarrollo de toda industria. Hasta el fin del siglo XVIII, bajo el reinado de la emperatriz Catalina, no se decidió el establecimiento de un puerto en el fjord de Kola, pero los ukases promulgados á tal efecto quedaron letra muerta. Se necesitó la enseñanza de los navegantes extranjeros para mostrar la importancia náutica de esos puertos de la



CAMPAMENTO DE LAPONES

costa murmana, que quedan completamente libres de hielos durante todo el año. Entre todas esas ensenadas, la de Catalina, rebautizada ahora con el nombre de Alexandrovsk, presenta muchas ventajas para la arribada de barcos y la construcción de una ciudad, aunque el sitio, como la estación vecina, Vardo la noruega, se halla á unos 300 kilómetros del círculo polar ( $69^{\circ} 12'$ ) y queda, por consiguiente, durante cerca de dos meses — desde el 24 de Noviembre al 17 de Enero — en las tinieblas de la gran noche ártica. El nuevo puerto sobresaldría sobre los demás como lugar de provisión marítima para Moscou, Petersburgo y el resto de Rusia si estuviera unido á la red de los ferrocarriles por una vía de 1,275 kilómetros, indicada de antemano por el surco abierto en la raíz de la península murmana, desde el mar Blanco á Kola por lagos y ríos. Del comercio ruso

depende hallar en aquel punto la puerta libremente abierta sobre el mar, tantos siglos hace deseada.

N.º 508. Pedúnculo escandinavo.



1: 10 000 000  
0 10 25 50 Kil.

El territorio de Finlandia se adelanta en una estrecha banda en dirección de Tromsø, al norte de Kangama, hasta una treintena de kilómetros del fondo de los fjords.

Mucho más importante era todavía en el equilibrio general del mundo la libre salida abierta que Rusia creyó darse sobre las aguas del Pacífico japonés y chino. Rusia, si no cerrada, al menos moles-

tada en la dirección de Occidente, se abría completamente á Oriente, volviendo su principal fachada hacia Asia, donde nada parecía detenerla; pero quiso abarcar demasiado, y no contenta con ocupar las vías estratégicas de Mandchuria y de ser instalada en Port-Arthur, hizo sentir su influencia en Corea; pensó tratar á los Japoneses como había tratado á los Chinos... Llegado el conflicto, el Amarillo ha vencido al Blanco, y el imperio ruso sale desprestigiado de la aventura, quedando sin autoridad en Occidente como en Oriente. Todo eso sería poca cosa, si las derrotas lejanas no hubieran permitido á los «humillados y vencidos» de su propio territorio levantar la cabeza, y á los pueblos oprimidos renacer á la esperanza.

¡Cuántos contrastes étnicos existen aún en el inmenso territorio concedido al czar por la «gracia de Dios», es decir, por la herencia y la conquista! Los 147 millones de hombres enumerados por la estadística<sup>1</sup> distan mucho todavía de constituir una nación homogénea y de sentirse unidos por un patriotismo común. Si la fuerza desapareciera de repente, se mostraría en seguida una grandísima variedad de naciones. Los únicos que no pueden pensar en separarse son precisamente los que distan más del tronco eslavo por su origen, los aborígenes diseminados, á quienes se designa generalmente con el nombre de «alófilos»; gentes que por efecto de una larga opresión, una conciencia hereditaria de inferioridad política han perdido todo genio propio, toda individualidad. Muchos de esos grupos étnicos, antes independientes, han perdido todo, y se unen á la masa rusa como una simple materia humana, sin añadir una nueva idea á la independencia colectiva. Tales son los Ziranes del Kama y del Dvina, que no han conservado sus tradiciones y viven hace ya mucho tiempo como siervos humildes y rastrosos, sin la menor voluntad de existencia política autónoma; hasta desprecian su propia lengua y no tienen más ambición que ser admitidos entre los amos, aunque sólo sea como servidores<sup>2</sup>. En el fondo no difieren mucho de los campesinos rusos, su modo de pensar y sus supersticiones

<sup>1</sup> Véase Diagramas páginas 507 y 509.

<sup>2</sup> Chakov, *Division ethnographique de la Russie*, Sociedad de Geogr. de San Petersburgo, 11-24 Octubre 1900.

son semejantes; en cuanto la lengua se ha hecho común, Tártaros y Kalmukos, Ostiaks y Vógulos, Tcheremisses y Mordvines se han transformado en Rusos, pero se ha observado que el tipo mongol se conserva mucho mejor entre las mujeres que entre los hombres en la Rusia oriental. Es un hecho constante que se nota lo mismo en Finlandia que entre los Alemanes de las «Sette Comuni» de los Alpes y en la isla de Capri: el tipo originario se conserva principalmente en la mujer, conservadora de la raza.

Resulta, pues, que el juego natural de las instituciones y el movimiento gradual de la historia aseguran la rusificación completa de los elementos de origen turanio, sea turco ó mongol. La religión misma no constituye



Cl. Jofé.

CASA EN KICHINEV, DESPUÉS DEL POGROMO

obstáculo absoluto á la obra de asimilación nacional, y quedando fieles discípulos del profeta, los Tártaros de Kazan, de Crimea y del Cáucaso se convierten también en patriotas rusos ó toman parte en los movimientos emprendidos por los demás elementos de la población. Los mismos Judíos, aunque franca y atrozmente perseguidos, se rusifican. Desterrados ó refugiados en el extranjero, no dejan de llamarse Rusos, y lo son, en efecto, casi todos por la lengua, las ideas y las aspiraciones. Tienen una tendencia evidente á entrar en la gran masa de la nación, á desprenderse de la casta hereditaria que las necesidades de la existencia les había impuesto, llegando hasta hacerse en Europa, por el estudio y el saber, los representantes del genio ruso. El gobierno, fiel observador de las supervivencias del pasado, puede decirse que sostiene las prácticas del internado ó domicilio forzado, toda vez que el territorio asignado á la residencia de los Judíos está estrictamente delimitado; en realidad están confi-

nados en un extenso ghetto: para ellos la frontera es doble, y, cuando necesitan franquearla, se les ponen infinitos gastos y dificultades de todo género. Los Judíos son encerrados, ó al menos molestados materialmente, y mucho más en el concepto intelectual, puesto

N.º 509. Area de los Judíos de Rusia.



1: 16 000 000  
0 250 500 1000 Kil.

Antes de los acontecimientos recientes, se admitía que los Judíos formaban la mayoría de la población en Berditchev, Bielostok y Kamenetz-Podolsk.

En 1905 tuvieron lugar los pogromos en la mayor parte de las villas y ciudades indicadas en el mapa n.º 510.

que se han adoptado medidas severísimas para restringir entre ellos los progresos de la enseñanza. «Prohibición de aprender», he ahí la regla, por lo demás conforme con el principio de toda autoridad tradicional, y la válvula de seguridad que á pesar de todo ha sido preciso abrir, en forma de autorización y de licencias, es singular-

mente estrecha. No obstante, tan fuerte es el impulso que lleva á los Judíos á vivir de la vida del cerebro, que los reglamentos prohibitivos de la instrucción se violan en todas partes, y que, en proporción, la parte israelita de la población rusa no es inferior en

N.º 510. Algunos lugares de pogromos recientes.



1: 16 000 000  
0 250 500 1000 Kil.

conocimientos á los elementos eslavos; quizá le sea superior. A pesar de toda la opresión de arriba y de los prejuicios de abajo, los Judíos rusos participan del conjunto de los movimientos de la nación: han entrado en la gran unidad rusa, estadio preliminar de una evolución más extensa.

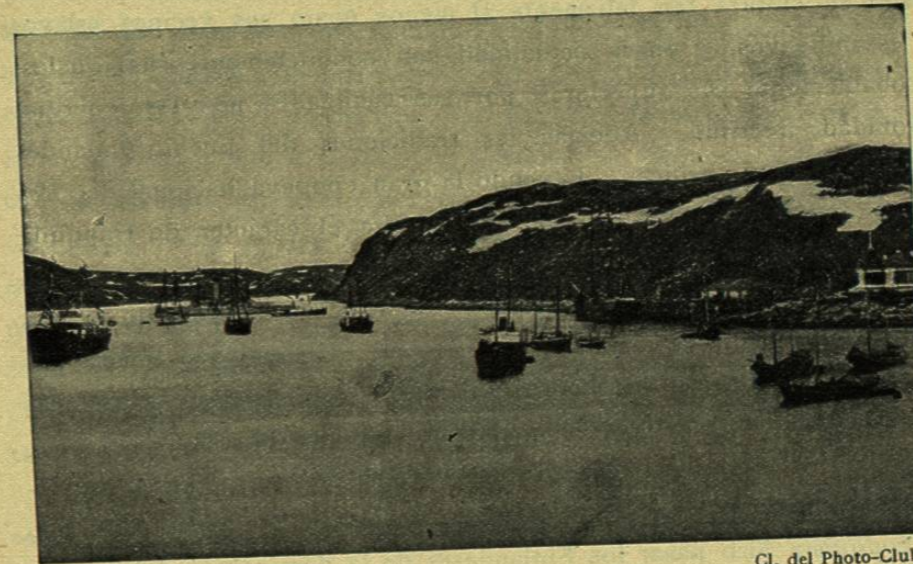
Pero en el mismo seno del imperio existen francas hostilidades nacionales que impiden á la inmensa Rusia presentarse al mundo como un todo político. Aunque la anexión de Polonia comenzara

hace ya más de un siglo, no es aún más que un hecho brutal; la asimilación no se ha realizado, la lengua recuerda constantemente á unos y á otros la diferencia de nacionalidad, la religión marca periódicamente en los ritos y las plegarias una línea precisa de demarcación, y las tradiciones y los recuerdos hablan de sangre derramada; los nombres de las batallas resuenan todavía con un sonido lúgubre. Ahora bien, Polonia no es solamente una parte muy considerable del imperio, que contiene aproximadamente la duodécima parte de todos los habitantes del inmenso territorio, sino que es también la comarca más avanzada del lado del Oeste y hace desbordar circularmente en plena Alemania la línea de las fronteras, es decir, es el verdadero occidente del imperio, ó dicho de otro modo, la parte más civilizada y, á pesar de la opresión política, la más desarrollada por las fuerzas intelectuales. Los Polacos tienen perfecta conciencia de haber sido los civilizadores, los portadores de antorchas para el oriente de Europa, y tienen tanto más rencor contra esos discípulos rebeldes, que les han esclavizado tan bárbaramente. Y no es eso todo: Polonia es por excelencia la plaza de armas para el ataque, la ciudadela de defensa contra Alemania y, por consiguiente, en caso de guerra, habría de correr los mayores riesgos y sufrir los mayores males por causa de ese imperio de que es víctima, á la vez que, por su industria, la comarca más activa. Esas condiciones históricas y económicas dan á Polonia una situación muy particular en el conjunto de Europa, de la cual ocupa exactamente el centro geométrico. Moralmente está en guerra de independencia contra Rusia, y no menos en lucha contra Alemania, que oprime, persigue y ultraja de todas maneras á los Polacos que el antiguo reparto le había atribuido.

No hay tregua más que de la parte del Sud: Austria, solicitada en todos sentidos por las nacionalidades en conflicto, tiene gran interés en tratar bien á los Polacos, que participan ampliamente de las posiciones honoríficas; pero éstos allá no pueden considerarse como inocentes, respecto de los Rutenos, del crimen de opresión que reprochan á los Rusos y á los Alemanes. Los campesinos rutenos que labran el suelo en el territorio de la señoría ó *szlachta* polaca han referido frecuentemente sus miserias. De ese modo la violación del derecho contra los pueblos de la comarca ha creado en esas re-

giones de Europa una situación insostenible bajo el régimen de las políticas imperiales de capricho y de arbitrariedad.

Sobre las costas del Báltico existe otra lucha de nacionalidades, pero más complicada y menos franca en sus procedimientos. Allí los Alemanes, en número de unos ciento veinte mil, sufren la violación de sus derechos naturales, especialmente por la rusificación de su universidad de Dorpat — conocida por el nombre ruso de Your-



Cl. del Photo-Club.

EL PUERTO DE ALEXANDROVSK, EN LA PENÍNSULA DE KOLA

yev —, donde sus hijos estudiaban con profesores de lengua y de educación germánicas. Pero esas colonias alemanas, cuyo centro es la ciudad de Riga, comprenden en realidad dos clases de intereses contradictorios, la rica burguesía dominante y el proletariado de los *Kleindeutschen*, tenido en escasa consideración por sus mismos compatriotas. Además, los Alemanes, que fueron hasta 1819 los dueños absolutos de la tierra, y por ella, campesinos ellos mismos, Ehstas, Lives y Lettons, son todavía grandemente privilegiados por la riqueza, los empleos, los títulos y su parte de dominación política. Proporcionalmente, la aristocracia alemana de las Provincias bálticas ha participado más que los mismos Rusos en la posesión del poder, y muchos de sus representantes han cooperado tranquilamente á la